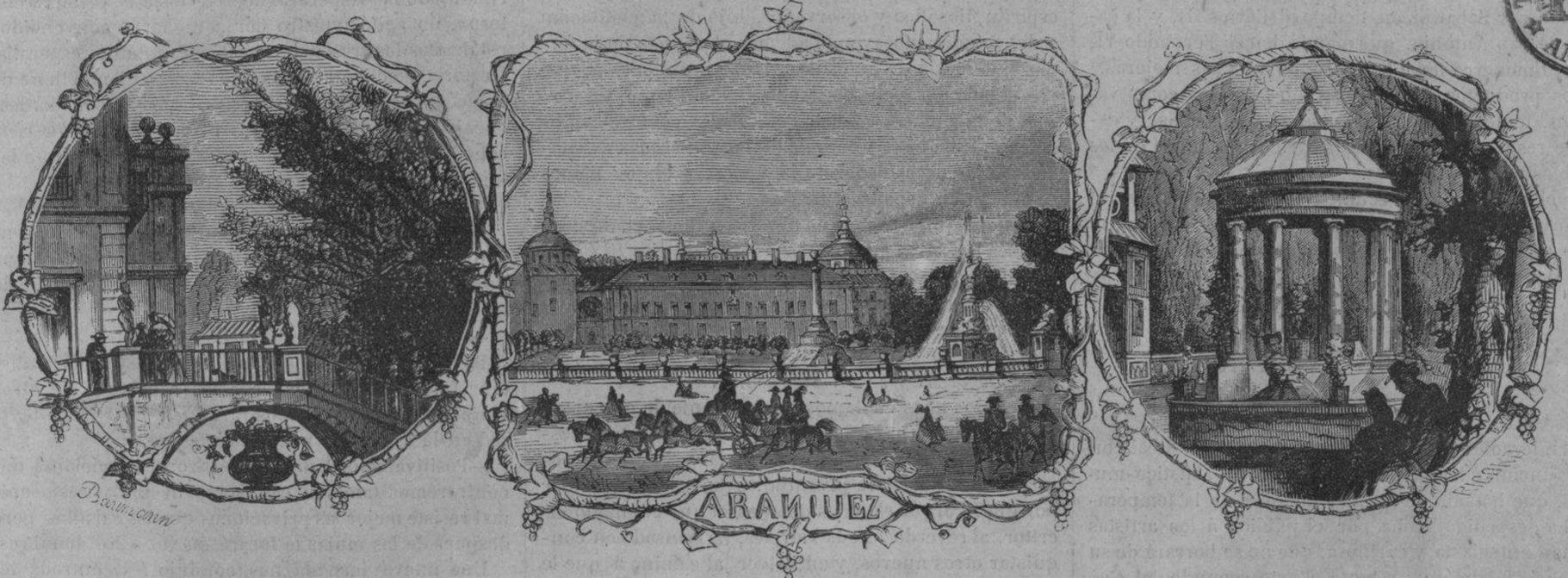


El Periódico ilustrado.



Año II.—Número 58.

DEL 27 DE MAYO AL 3 DE JUNIO DE 1866.

SUMARIO.—Guillermo I, rey de Prusia.—Aranjuez.—Revista de la semana, por Palacio.—Escenas de la vida militar en Méjico, por Belza.—Esemerides, por J. V. Hernandez.—Los claveles rojos, por Ladevese.—Ilusion y realidad, por L. G. del Real.—Los cazadores del mar.—La gran Exposicion de Paris.—Palacio Pitti, residencia del rey de Italia.

LÁMINAS: Aranjuez.—Guillermo I, rey de Prusia.—Los cazadores del mar.—Aspecto del Campo de Marte, concluido el Palacio de la Exposicion.—Estado de las obras de la Exposicion de Paris en 1.º de Mayo.—Palacio Pitti, residencia del rey de Italia.



CALENDARIO DE LA SEMANA.

D. 27 La Santísima Trinidad
 1 28 Sts. Justo y German.
 m 29 San Maximino.
 m 30 San Fernando.
 j 31 S. Corpus Christi.
 v 1 San Segundo.
 s 2 San Marcelino.

ADMINISTRACION, PASAJE DE MATHEU, 6.

EL PERIÓDICO ILUSTRADO APARECERÁ CADA SEMANA.

SUSCRICION: Un año. Seis meses. UN NÚMERO
 Madrid . . . 24 rs. 12 rs. MADRID..... 4 cs.
 Provincias . . 28 » 14 » PROVINCIAS. 5 id.
 Ultramar . . . 80 » 50 »

GUILLERMO I, REY DE PRUSIA.

Los rumores cada vez más imponentes sobre la posibilidad de una guerra en que la Prusia parece la principal interesada; la circunstancia de ser su soberano á quien se atribuye la iniciativa en este asunto, y el papel que este país viene desempeñando de algun tiempo á esta parte en las cuestiones europeas, hacen que creamos de una gran oportunidad el retrato que ofrecemos á nuestros lectores.

Federico Guillermo Luis, actual rey de Prusia, ha sucedido en 1861, con el nombre de Guillermo I, á su hermano Federico Guillermo IV, muerto sin sucesion. El rey, que cuenta hoy sesenta y ocho años, ha egercido siempre como principe real una gran influencia en los negocios de su país. A consecuencia de los acontecimientos de 1848, se vió en el caso de tener que abandonar la Prusia, pero egresó pronto; y en 1849 mandaba las tropas prusianas enviadas contra los insurrectos del ducado de Baden.

En 1857, el estado de salud de Federico Guillermo IV le obligó á confiar el poder á su hermano, que fué declarado regente al siguiente año. Desde entonces, gobierna la Prusia de un modo, que es apreciado de distintos maneras por los ombres políticos, y que nosotros no podemos ni juzgar en las columnas de EL PERIÓDICO ILUSTRADO.

Nos contentamos, pues, con reproducir una severa é inteligente sonomía de ese monarca, que tanto por su posicion topográfica como por el país que gobierna, cuyos estados son á un tiempo limitrofes de la



GUILLERMO I, REY DE PRUSIA.

Francia y de la Rusia, como por la influencia que egerce sobre una gran parte de Alemania, tiene hoy el privilegio de atraer las miradas de todos aquellos que siguen con curiosidad, esperanza, ó temor, el curso de los sucesos exteriores, y estudian las alternativas de paz ó guerra con que nos sorprende diariamente el correo.

ARANJUEZ.

El mejor sitio real de España, sin duda alguna, por su posicion y la belleza y la frescura de sus magnificas arboledas. Está situado en la orilla izquierda del Tajo á 49 kilómetros de Madrid, sobre una vega muy anchurosa que se pierde á lo largo del rio.

Residencia de la corte durante la temporada de verano, como lo es en la actualidad, Aranjuez tiene una poblacion de mas de 9,000 habitantes, repartidos en veinte calles, anchurosas todas, bien alineadas y embellecidas con dobles filas de árboles. Las casas son de dos pisos, con balcones en el principal y revocadas con gusto, formando manzanas regulares. Son tambien dignos de notarse sus mercados, tan bien surtidos como los de Madrid, no faltando tampoco en ella teatro, plaza de toros, cafés, y gran número de casas de recreo que llaman la atencion, aun despues de contemplar el palacio y demás dependencias de la Casa Real, y otros edificios en que trabajaron arquitectos tan distinguidos como los Toledo, Herrera, Castro, Sabatini, Villanueva y tantos otros, desde el reinado de Felipe II hasta el de Carlos III, que allí como

en la corte dejó grandes pruebas de su magnificencia. El pequeño palacio llamado la Casa del Labrador, es igualmente un portento de riqueza y de lujo. Merecen visitarse asimismo la casa llamada de Oficios y de Caballeros, obra de Juan de Herrera, que se halla situada al salir del alcázar; el convento de San Pascual trazado por Sabatini en tiempo de Carlos III, y la capilla de San Antonio, que mandó hacer Fernando VI, á cuyo monarca debe la poblacion muchas mejoras.

Los productos de Aranjuez son tan ricos como variados, teniendo fama universal sus yegudas, y estando respecto de adelantos agricolas al nivel de los pueblos más productores.

Muchos de los acontecimientos políticos de nuestra historia, se han verificado en aquel real sitio, entre ellos el famoso motin que ocasionó la caída del príncipe de la Paz.

REVISTA DE LA SEMANA.

El miércoles cerró sus puertas el Teatro Real con una función á beneficio de la Sociedad artístico-musical, que ha sido de las más notables de la temporada. La despedida hecha por el público á los artistas fué tan entusiasta y cariñosa, que no se borrará de su memoria fácilmente; y tanto el acto segundo del *Guillermo Tell* como la cancion española cantada por la señora Nautier Didié; y lo mismo la fantasia tocada por el Sr. Monasterio, que la sinfonia de *Semiramis*, ejecutada por la orquesta, admiraron á los inteligentes, cada uno de los cuales hubiera deseado ser uno de aquellos gigantes de cien brazos de que habla la fábula para aplaudir con los ciento á la vez á los artistas.

Ya el día antes se habia presentado tambien al señor Tamberlik una corona poética que le han dedicado varios literatos, y que contiene, segun nuestras noticias, veinte y nueve poemas, en que se celebran y cantan en todos los tonos las glorias del artista sin par.

Resulta, pues, que como habiamos anunciado los que nos honramos con su amistad, la empresa ha cumplido con todos sus compromisos, y que si en algo ha merecido censura, más que culpa suya ha sido de las circunstancias, que no la han dejado desenvolver por completo sus planes, con lo que ella hubiera ganado tanto como el público.

Todavía no se sabe á punto fijo quién será el empresario para el año que viene; pero lo que sí es un hecho, es que para el caso de que lo fuera Mr. Bagier, éste ha cedido ya sus derechos en favor de D. Faustino Velasco, el cual, puesto de acuerdo con la actual empresa, parece trata de reunir una compañía escogida, contando desde luego con la prima donna señora Penco, el tenor Fraschini, y el bajo Salva.

Mientras tanto que esto se verifica, los Campos Eliseos preparan su representacion inaugural, ensayando *Roberto el Diablo*, *capo d'opera*, como todos saben, del Sr. Vialéty, que debe ejecutarse una de estas noches. Para esta obra, lo mismo que para *Saffo*, y otras varias que la seguirán, la empresa del Sr. Rovira no ha omitido gasto ni sacrificio alguno, habiendo pintado el Sr. Plá varias magnificas decoraciones que de seguro llamarán la atencion.

Se anuncia como cosa ya resuelta, la construccion en el solar de las Vallecas de un nuevo teatro que se llamará Principal, y que será un modelo de elegancia y buen gusto. No nos parece desacertada la idea, pues el sitio no puede ser más á propósito; pero creemos que al mismo tiempo que se levanten teatros capaces y cómodos, deben derribarse los que, como Variedades y el Circo, no ofrecen ninguno de estos atractivos. Lo demás será hacer magnificas jaulas, á las cuales faltarán siempre pájaros.

Continúa la crisis económica produciendo y haciendo temer conflictos en las poblaciones industriales y fabriles. Tampoco han cesado las quiebras de Inglaterra, en una de las cuales el eminente poeta Victor Hugo ha perdido cerca de dos millones. Afortunadamente para él, con escribir un libro puede reponerse de esta pérdida. Si hubiera en España un escritor capaz de tener guardados diez mil reales, y los perdiera por un azar de la suerte, de seguro no volveria á reunirlos trabajando.

Y no es esto decir que los libros de nuestros escritores carezcan de mérito para ser tan leídos como los de otros. Ahí está, sin ir más lejos, uno publicado re-

cientemente, que en Francia, por ejemplo, seria la base de una fortuna.

Nos referimos á las *Novelas* de Pedro Antonio de Alarcon, cuyo primer tomo ha dado á luz el conocido editor Sr. Durán.

Dotado de una imaginacion rica y fecunda, y de un espíritu filosófico y observador, hijo de la meditacion y del estudio; poseyendo además el secreto de la forma, y la magia de un estilo original y pintoresco, que por el lado del realismo le aproxima á Balzac, y por el lado de la fantasia á Edgar Poé, nadie como el señor Alarcon trata este género de literatura, el más acomodado á las necesidades de la época, y el que ménos se cultiva en España.

Por cualquier parte que abrais su libro, cualquiera que sea la página que hojeeis os aterrará con *El Clavo*, os deleitará con *La Corneta de Llaves*, os hará derramar llanto con *El Año en Spitzberg* y *Los seis velos*, y os llevará de sorpresa en sorpresa y de ilusion en ilusion, con *El Carbonero Alcalde*, *Las Dos Glorias*, *El Amigo de la Muerte* y *El Coro de Angeles*.

Nosotros nos felicitamos sinceramente de que el señor Alarcon se haya decidido á coleccionar todos estos cuadros, cuya historia va unida á los deliciosos recuerdos de nuestra juventud. ¿Quieren Vds. saber por qué? Porque esto nos demuestra que el ameno escritor, al reverdecer sus laureles, ha pensado en conquistar otros nuevos, y en volver al camino á que le llama la índole de su inteligencia, y sus ensueños de toda la vida. Si el Sr. Alarcon, en un instante de aburrimiento ó de tristeza, pudo arrojar la pluma, murmurando quizá con Alfieri:

¡L'arte ch'io scelsi é un bel mestier, per Dio!

Pronto al volver al seno de los Musas, que no tienen para él tesoros ocultos, recobrará el lugar que le corresponde, y hallará en su laboriosidad y constancia los medios de indemnizar á la literatura de los perjuicios que la ha causado con su silencio.

En tanto esto suceda, nosotros le felicitamos por su libro, y al recomendárselo al público, creemos que es éste y no aquel quien debe agradecerarnos el favor.

M. DEL PALACIO.

ESCENAS DE LA VIDA MILITAR EN MÉJICO.

LAS SIETE NORIAS DE BAJAN.

DOBLE VISTA.

(Continuacion.)

Interrogamos á uno de los vecinos del pueblo, el cual nos dijo que aquel crimen, pues de cualquier modo que se mirase aquello era un crimen, debía haberse cometido durante la noche, porque por el día nadie habia visto acercarse á la noria alma viviente. «Este suceso ha causado gran impresion en la escolta que acompañaba los carruajes de los generales, añadió aquel hombre; los soldados, sordos á la voz de sus jefes, se desbandaron para ir en busca de agua y los generales se vieron precisados á detenerse aquí un día aguardando á que volvieran á reunirse. Afortunadamente en este pueblo todos nos hallamos afiliados á la santa causa de la independencia, que ellos defienden, y nada les ha faltado, pero nos estremeciamos al pensar lo que habria podido suceder si algun destacamento enemigo hubiera intentado una sorpresa.»

Esta relacion nos confirmó en la idea que ya teniamos de que el golpe ideado por Elizondo no debia verificarse si no más tarde, cuando las deserciones causadas por la sed hubieran disminuido el número de nuestros soldados, haciéndolo igual por lo ménos al de los que mandaba el coronel traidor. ¿De qué manera, por qué fatal astucia habia podido ocultar su marcha y su presencia á los habitantes de Auelo? Esto es lo que nosotros no podiamos esplicarnos, pero como el hecho no admitia duda, en vez de perder el tiempo en inútiles comentarios, volvimos á montar á caballo sin aguardar á que se hiciese de día.

Calculando bien nuestra marcha, debiamos llegar á Bajan al mismo tiempo que el precioso convoy, es decir, como él llevaba de delantera cinco dias, debiamos reunirnos al décimo de su partida y quinto de la nuestra.

Entre Auelo, que acabábamos de abandonar, y la *Punta del Espinazo del Diablo*, apercibimos á lo lejos

una segunda noria; inmediatamente despues los cadáveres de dos caballos que hallamos en el camino, nos indicaron claramente que esta segunda noria habia sido desecada como la primera.

Esta vez, la impaciencia febril que habiamos esperimentado la víspera al acercarnos á la primera cisterna, no agitó nuestro corazon: harto convencidos estábamos los tres del espectáculo que nos esperaba. La noria, efectivamente, estaba seca; el fondo lleno de fango, los canjilones hechos pedazos y la rueda descajada de su sitio. Como la primera vez, *Doble-vista* echó pié á tierra y examinando cuidadosamente las huellas, repitió con su voz solemne y grave:

—¡Elizondo! ¡Elizondo!

—Si llegamos á tiempo y tengo la fortuna de encontrarle, juro por nuestra señora de Guadalupe que he de coserlo á puñaladas, dijo Albino bramando de ira y de coraje.

—Marchemos, contestó *Doble-vista*.

Pusimos nuestros caballos al galope y á corta distancia de la segunda cisterna los cadáveres de otros varios caballos nos demostraron los progresos de la sed en la escolta de nuestros jefes.

—Positivamente, dijo el mestizo; mas adelante encontraremos tambien cadáveres de mulas; este animal resiste mejor las privaciones que los caballos, pero despues de las mulas le tocará su vez á lo hombres.

Una nueva jornada nos condujo á la entrada del desfiladero llamado del *Espinazo del Diablo*, y efectivamente, el nombre estaba perfectamente aplicado. Las rocas arqueadas como el arazon de un buque y que aparecian á flor de tierra á un lado y á otro del camino, se asemejaban por su forma, su blancura y tersura á las costillas de un esqueleto: estas rocas calcinadas y relucientes hacian imposible toda clase de vegetacion y por consecuencia el calor en aquel sitio era intolerable. Allí tambien, como algunas leguas antes, hallamos varias mulas y caballos muertos, en cuyos cadáveres se cebaban los cuervos, grajos, y otras aves carnívoras. El espectáculo que presentaba el desfiladero era aun mas lúgubre que el de las llanuras que acabábamos de atravesar, y el ambiente que allí se respiraba se hallaba impregnado de esos olores fétidos y nauseabundos que marean y trastornan.

Antes de llegar al *rancho* de la *Punta del Espinazo*, una tercer cisterna se ofreció á nuestra vista, que como las anteriores se hallaba tambien desecada.

Despues de una jornada aun mas fatigosa y molesta que las precedentes, en razon á los caminos pedregosos y estremadamente quebrados que tuvimos que atravesar, llegamos por fin al *rancho* antes de la puesta del sol.

Esta última jornada hecha por enmedio de las rocas habia de tal manera desherrado mi caballo, que vista la imposibilidad en que el pobre animal se hallaba de dar un paso más, me ví obligado á dejarle al cuidado del dueño de la miserable granja donde descansamos aquella noche, y aqui es preciso tener en cuenta esta circunstancia, para que podais juzgar mas adelante cómo se iban preparando las cosas para que se cumpliese nuestro fatal destino.

En el *rancho* de la *Punta* nos presentamos como tres mercaderes á quienes las necesidades de su comercio llamaban á Monclova, y no solamente no hicimos ninguna alusion á las norias desecadas, sino que hasta finjimos ignorar que los antiguos jefes de la insurreccion mejicana nos precediesen en nuestro camino, dirigiéndose al mismo punto donde nosotros nos dirigiamos.

La páfida trama que rodeaba á nuestros generales nos parecia tan hábilmente urdida, que juzgamos muy necesario redoblar nuestra prudencia.

En la jornada que siguió y que debia terminar en el sitio llamado *Salida del Espinazo*, el espectáculo que nos ofreció el camino fué el mismo del día anterior. Los lobos y las aves de rapiña, ocupados en devorar los cadáveres, en mayor número que la víspera, huían á nuestra aproximacion; el calor sofocante, las emanaciones ponzoñosas y repugnantes, rocas blancas y descarnadas, tales eran las escenas que se presentaron á nuestra vista en todo aquel día, y aun encontramos otras dos norias en el mismo estado que las tres anteriores, renovándose en cada una de ellas, con la certidumbre de la desdicha que se preparaba, las esclamaciones de anatema del mestizo contra Elizondo.

A las tres de la tarde, los pobres habitantes de una miserable cabaña pudieron, á precio de oro, vendernos una racion de agua suficiente para nuestros ca-

ballos y para renovar la de nuestras botas, despues de lo cual acampamos para dormir al raso y descansar algunas horas.

Debeis tener muy presente que de las siete norias que debiamos hallar en nuestro camino, habiamos encontrado ya cinco completamente secas, exactamente como nos lo anunció la prediccion de *Doblevista*. En el sitio donde hicimos alto, el paisaje habia cambiado de aspecto; eran aun llanuras áridas, pero de vez en cuando se encontraban algunos bosquecillos. Seguramente hubiéramos avanzado más en esta jornada, pues tal era nuestro deseo, pero el único caballo que á mi me restaba habia sufrido mucho con una marcha tan fatigosa y sin relevo, que de continuar nuestro camino nos hubiéramos espuesto á quedarme yo desmontado.

Hicimos, pues, una hoguera y mientras los caballos pastaban un alimento, si no sustancial, abundante al ménos, nosotros preparamos nuestra cena, compuesta de algunos pedazos de carne secada al sol y asada sobre las ascuas. Convinimos igualmente en que uno quedara siempre de vigilante mientras los otros dos descansaban, y el mestizo se encargó de la primera centinela que debia durar dos horas.

Albino se durmió en seguida: yo no podia dormir y me entretenia en contemplar á aquel viejo singular sentado cerca del fuego en su postura favorita; esto es, las piernas cruzadas como los indios, los codos sobre las rodillas y la cabeza apoyada entre las manos. Sus largos cabellos caian sobre su frente en espesos mechones como el blanco musgo que flota sobre la cima de los cedros centenarios. *Doble-vista* parecia escuchar, como si fueran voces ininteligibles, los gemidos y murmullos del viento que silbaba entre las yerbas secas esparcidas por la llanura.

A la vista de aquel anciano, para el cual el porvenir parecia no tener secretos, experimentaba yo una especie de temor supersticioso. Al cabo de algun tiempo el mestizo levantó su cabeza; sus labios, vivamente iluminados por el resplandor de la hoguera, se abrieron silenciosamente y á su vez fijó en mí sus espresivos ojos: yo cerré los míos sin saber porqué, y cediendo á un movimiento cuya causa no puedo explicarme.

—Veo que no dormís, me dijo.

—Efectivamente, no sé por qué, pero no puedo conciliar el sueño, le contesté.

—Pues bien, ya que estamos solos un instante, tened la bondad de escucharme. De cualquier modo vos sois el único que podrá ejecutar mi última voluntad: desgraciadamente Albino no se halla en igual caso.

—¿Y por qué no? me atreví á decirle.

—Vos cuidareis de su hijo como si fuera vuestro, ¿no es cierto? El no volverá á verlo. Ya os dije que en mi sueño habia visto á Albino tendido en la llanura sin poder precisar si estaba muerto ó dormido, pero la sangre que enrojecia la yerba alrededor de su cuerpo me prueba que efectivamente dormia, pero era con el sueño eterno.

Subyugado completamente por el ascendiente que aquel hombre ejercia sobre mí, dirigí una dolorosa mirada á mi pobre amigo, que en aquel momento dormia efectivamente con un sueño tranquilo y dulce: *Doble-vista* continuó.

—En cuanto á mí, en cuanto á la suerte que me espera, no tengo la menor duda; yo no debo ver vivo la sétima cisterna de Bajan, pero quiero verla despues de muerto y á vos toca el que mi deseo se cumpla. Despues de mi muerte me hareis el favor de recoger mi cabeza, que os será fácil encontrar en la llanura de Bajan y la llevareis al sitio indicado; allí la atareis ó clavareis en las ramas ó el tronco de cualquier árbol, pero con la cara dando frente á la noria. Escuso recordaros que una última voluntad es sagrada, y que de vos espero se verá cumplida la mia. En cuanto á vos, si escapais á la muerte en la *Sierra madre*, vivireis aun mucho tiempo, pero debo advertiros que allí correreis un gran peligro.

J. BELZA.

(Se continuará.)

EFEMÉRIDES.

El mes de mayo, encierra bajo la majestad de su ser, hechos que tan profundamente se han grabado en el corazón del hombre, que en vano trataria de borrar el trascurso de los tiempos.

Amenazados por los grandes estragos de la heregia, y con objeto de remediar los males que circundaban á la Iglesia, Carlos V, no encontrando otro medio de contener semejantes males, instó al papa Paulo III para que convocase un Concilio general en Trento, y que alcanzó á Julio III y Pio IV, reuniéndose el 4.º de mayo de 1551.

El 2 de mayo de 1808, indignado el pueblo por el engaño y la traicion del francés, abrieron contra ellos encarnizada lucha, en el momento de ir á salir los infantes, propagándose á todas las provincias, encendiéndose cruda guerra en toda España contra los invasores; á la cual se ha dado el nombre de guerra de la Independencia. El pueblo español dió muestras de arrojo y de valor, probando más de una vez que el honor y la libertad de España no se deja tan fácilmente violar y cohibir por sus nobles y valientes hijos.

El 7 de 1420 partió Alfonso V con objeto de pacificar la Cerdeña; hizo además tres expediciones á Africa; la primera, que tuvo por resultado la toma de Alcázar-Ceguer, si bien con muchas pérdidas de magnates y del infante D. Enrique; la segunda, quedando vencido en Tánger, y la tercera, apoderándose de Arcila y de Tánger.

El 15 de mayo de 1393, tuvo lugar un tratado con Portugal, proclamándose á D. Juan I, Regente del Reino en las Cortes de Coimbra.

El 20 de 1506, falleció Cristóbal Colon, nacido en Génova, gran matemático y cosmógrafo; se embarcó en una larga travesía y á los dos meses y días descubrió tierra. Arribó á las islas Lucayas, llamando á una San Salvador y á otra Isabela. Descubrió las islas de Cuba y Haiti, que llamó Santo Domingo ó la Española.

El 25 de 822, murió Al-Hakem, despues de haber reinado 27 años; su reinado fué el de la justicia y de las letras, estrechó su alianza con los príncipes cristianos, se dedicó á mejorar la condicion de sus súbditos estableciendo leyes acertadas, desarrollando la riqueza y cultivando los estudios.

Los tiempos de Al-Hakem y de su padre, señalan los puntos mas altos de la civilizacion árabe española.

El 26 de mayo de 1035, ciñó la corona de conde Ramon Berenguer I, cuya dominacion forma época en la historia de los condes de Barcelona, porque fué el autor de los célebres Usages de Cataluña.

El 29 de mayo de 1410, tuvo lugar el hecho de armas en que fueron heridos, el condestable y el infante D. Enrique, quedando prisioneros bastantes nobles y vencedor el rey. Despues de una varia fortuna, en que unas veces venció D. Alvaro y otras desterrado, sucedió que el matrimonio del rey con Doña Isabel de Portugal fué la ruina de D. Alvaro de Luna, fué preso, entregado de orden del rey á un Consejo, que le juzgó precipitadamente, condenándole á perder la cabeza en el cadalso en la ciudad de Valladolid.

El 30 de 1498, levó anclas Cristóbal Colon, y en este tercer viaje descubrió la isla de Trinidad. Entonces fué cuando observando el gran rio Orinoco y la latitud de las costas inmediatas, conoció que un rio tan caudaloso no correspondia sino á un vasto continente y que este no podia ser el Asia, porque su latitud no se estiende tanto; se convenció de haber descubierto, no un nuevo y mas breve camino para el Asia, sino otro continente, otro hemisferio, un Nuevo Mundo.

El 31 de mayo de 1793, empieza en Francia el reinado del terror: Marat, Danton y Robespierre, son sus jefes. La reina María Antonieta, veintinueve girondinos, el duque de Orleans ó sea Felipe Igualdad, y otros, mueren en la guillotina: Marat es asesinado por Carlota Corday; se sustituye al culto católico el de la diosa Razon; se inaugura el calendario republicano. Despues de haberse restablecido el orden y de haberse abolido el el tribunal revolucionario, murió en el Temple el infortunado hijo de Luis XVI.

J. VALLEJO HERNANDEZ.

ILUSION Y REALIDAD.

A ESTRELLA.

I.

En delicioso jardin
do con prodigios impera
una eterna primavera,
de un mundo miro el confin.

El mundo de la ilusion,
el del amor inmortal,
el mundo de lo ideal
del alma y del corazón.

Con delirante embriaguez
le ven mis ojos girar,
tras de un velo verdemar,
una, y otra, y otra vez.

Génios de noble semblante,
Querubes de alas de nieve,
que hienden el zafir leve,
bóveda de oro, gigante.

Acorde suave, armonioso,
que llena la inmensidad,
deslumbradora beldad,
de talle majestuoso.

Alta la pálida frente,
dulcísima la mirada,
su cabellera dorada,
que besa el seno inocente;

Su boca, coral y perla,
por el amor tan mimada
que hizo en ella su morada
por jamás cesar de verla;

La languidez virginal
de sus grandes negros ojos,
cuyo poder causa enojos
á la grey angelical;

Estrella, en fin, que desciende
á alumbrar el alma mia,
la más bella en que confia
quien el mar del mundo hiende.

II.

Deidad que riges mundo tan hermoso,
hechicera mujer, verdad ó sueño,
que viertes en mí sér, de amor ansioso,
dulce beleño;

Angel de la ilusion, tus alas puras
cobijen de mi pecho la esperanza;
guíame á esas magnificas alturas
do el bien se alcanza.

¡Oh! no te alejes. ¡Ven, dueño adorado!
mi arrobamiento compasion te inspire;
de tu boca el aliento embalsamado,
deja que aspire.

¡Beba todo el amor de tu mirada;
tu albo seno palpita al par del mio;
corra nuestra existencia así olvidada
cual manso rio!

III.

Ilusiones venturosas,
¿por qué tan presto os marchais?
¿cómo á mi anhelo ocultais
vuestro sendero de rosas?

¡Desperté!! La realidad
apareció en mi redor
¡ay! ¡Está ausente mi amor!
¡Triste, muy triste verdad!

Nada hay durable en el mundo,
nada que no sea el mal,
la dicha... es un ideal,
el placer... dura un segundo.

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

LOS CLAVELES ROJOS,

NOVELA ORIGINAL.

(Continuacion.)

Almanzor se levantó, y empezó á andar con aire de indiferencia, y sin dar importancia alguna á aquel hombre y á aquellas palabras.

Solamente en Zoraida estaba pensando...

Sólo por ella latia agitado su corazón.

Entre ambos rivales no se cruzaba una sola palabra. Gran trecho anduvieron sin desplegar los labios, hasta que, ya cerca del bosque, exclamó Ali-Hassem:

—Jóven, ¿no sospechais, siquiera, por qué os llamo á solas?

—Nada sospecho.

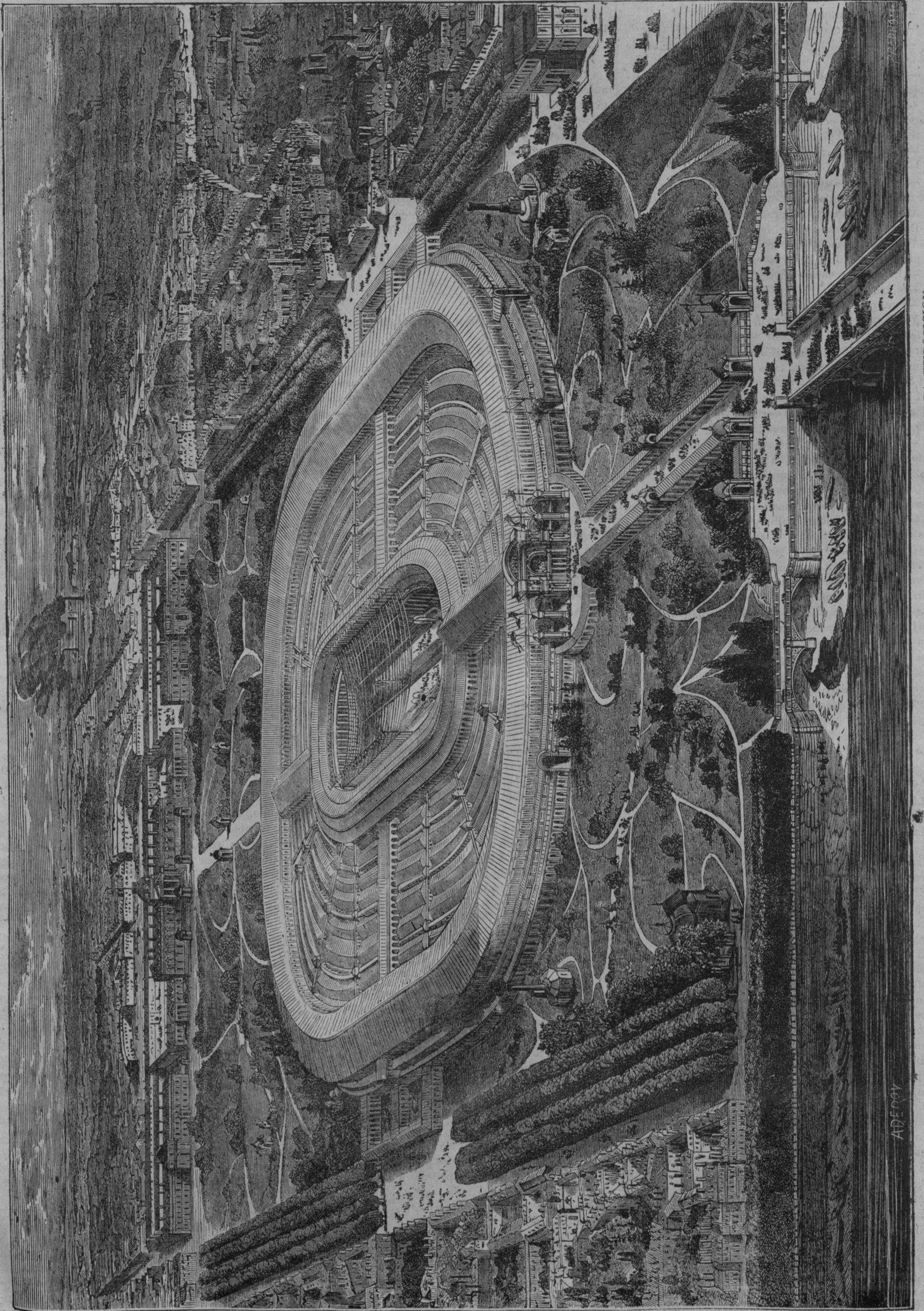
—¿Absolutamente nada?

—Ya os lo he dicho.

—¿Qué significan esos claveles rojos que llevais?



LOS CAZADORES DEL MAR.



ASPECTO QUE PRESENTARÁ EL CAMPO DE MARTE, CONCLUIDO EL PALACIO DE LA EXPOSICION.

ADEROY

—¿Tanto os importa? dijo Almanzor admirado de tal curiosidad.

—Si que me interesa.

—No sé por qué motivo.

—Si tenéis valor para decirme la significacion de esas flores...

—Estas flores son el símbolo del amor de una doncella.

—¿De una doncella? murmuró entre dientes Ali-Hassem, herido por los celos, y no cabiéndole duda que era aquel el jóven que buscaba.

—Sí; de una huri celeste, hermosa como los ángeles.

—¿Es quizá de Granada?

—¡Sí! Contestó entonces secamente el jóven, irritado con las preguntas del compañero.

Ali-Hassem lo conoció y calló.

En esto ya entraban en el bosque.

Ali-Hassem tomó desde luego un aire más resuelto, y preguntó con decision al jóven.

—¿Es Zoraida vuestra amada? ¿No es verdad?

—Sí, lo es.

—Pues preparaos á medir con el mio vuestro alfanje.

Y diciendo esto, Ali-Hassem cayó como un hambriento tigre sobre Almanzor, sin dar á éste tiempo para empuñar las armas. Ali-Hassem llevaba su alfanje en la mano, y descargó tales golpes sobre el amado de Zoraida, que éste cayó al suelo sin sentido.

El vencedor estuvo largo rato contemplando á sus piés al vencido jóven, y al verle ya sin sentido, exclamó, dirigiendo en torno suyo la mirada:

—Nadie me ha visto. Sólo algunos cadáveres han sido testigos. La noche ya ha cerrado; volveré al campo... ¡Ahora pagarás tu esquivéz, mujer ingrata!

Dijo, haciendo brillar sus ojos cual centellas, y arrojando del pecho de Almanzor los claveles rojos.

Ali-Hassem se alejó de allí, y marchó al campo de los moros.

Poco despues, en aquel bosque reinaba el más profundo silencio. Los pálidos rayos de la luna penetraban inciertos, iluminando el rostro desencajado de algunos cadáveres cristianos, que dormían entre la yerba el sueño eterno. La frente de Almanzor también era bañada por un rayo de luz. Una mancha de sangre se veía en su frente. Los pájaros no modulan con sus arpadas lenguas cantos de placer y de alegría... La luna resplandece serena... Las dolorosas brisas gimen tristes entre las hojas de los árboles.

VIII.

Almanzor.

Llegó la mañana con sus frescas y deliciosas brisas....

La aurora, con sus alas bañadas de oro y rosa, tendía el vuelo ahuyentando las tinieblas de la noche.

La luna ocultaba con un blanco velo su bella y candorosa frente.

El céfiro despertaba á las flores meciendo sus tallos, y llamándolas al placer y al amor.

Los encantos del dia venían en pos de los de la noche...

Al sentir sobre su rostro el suave ambiente de la mañana, Almanzor recobró el sentido, y despertó del profundo letargo en que, durante la noche, había permanecido.

Los recuerdos del momento de su caída, llegaban á su mente como un sueño.

Imposible le parecía lo que había pasado.

Miró en torno suyo y desconocía el paisaje.

Apenas tuvo tiempo el dia anterior para conocer el sitio.

Miró á su izquierda y vió un monton de cadáveres cristianos bajo la sombra de un árbol.

Un sudor frio corrió sobre su frente.

Su corazón quedó como helado al contemplarse entre cadáveres.

Miró á otro lado y vió también cadáveres.

Cerca de él se deslizaba tardo y silencioso entre la yerba un arroyo de sangre.

Miró á su pecho y no halló los claveles rojos.

En esto se levantó, y arrodillándose y apretando con fuerza las manos, miró al cielo exclamando:

—¡Cielos! ¿Qué me ha pasado?... ¡Decidme!

El viento arrebató estas palabras sin que nadie las escuchase, y el espeso ramaje las recogió en su seno.

El jóven llevó luego las manos á la frente.

Al separarlas, observó que estaban manchadas de sangre.

Miró al sitio en que había estado tendido, y le vió también manchado....

¡Almanzor estaba herido!

El pobre amante casi perdió el juicio.

Quiso volver al campamento, y en el sitio que el dia anterior había ocupado no halló ni un solo viviente, ni una sola tienda de campaña.

Por fin, la realidad, el verdadero recuerdo de lo sucedido volvió á su mente.

Los celos despertáronse en su pecho, y el furor se apoderó, cual nunca, de su corazón.

Las tropas habían ya levantado el campo, y Almanzor se hallaba herido, fatigado y lejano de la ciudad.

Más, movido por la venganza, se decidió á marchar á Granada, aunque tuviera que sufrir en el camino mil penas.

Quería encontrar á su rival, y sólo sentía tardar en encontrarle.

Es ya la noche. Almanzor llega desfallecido cerca de los jardines de Zoraida.

Pasa junto á un banco, y hambriento, cansado y desfallecido, se deja caer sobre la piedra.

¡Pobre Almanzor! Llegó á Granada milagrosamente.

Todo el dia andando, herido por el acero, por la afrenta, por la venganza y por el dolor, ha atravesado los campos sin un abrigo contra el sol, sin un pedazo de pan contra el hambre.

No pasó un cuarto de hora, cuando el galope de dos caballos se dejó oír en el camino.

Los caballos se acercaron, y de los dos ginetes que los montaban, dijo el primero apeándose y acercándose á Almanzor, con afectada sonrisa:

—¿Qué haceis ahí, buen hombre?

Aquel ginete era Ali-Hassem.

Almanzor le reconoció.

—¡Cobarde! gritó al punto el interpelado, poniéndose en pié.

—¡Ismoá! dijo Ali-Hassem, haciendo una seña al negro que le seguía.

El esclavo se apeó también, y ambos sujetaron á Almanzor, en el acto que éste se arrojaba sobre el noble.

—¡Cobarde! volvió el jóven á repetir.

—¡Ismoá, tápale la boca!

—¡Zorai...

Almanzor no pudo concluir la palabra. Un fuerte pañuelo le apretó duramente la boca, y un doble nudo sujetó sus muñecas.

—Señor, ¿qué hago de él?

—Atale á un árbol ó á una peña de esa hondonada, y cuida ponerle en sitio en que no le vean.

El negro salió por una orilla del camino, y en una hondura cercana ató á un tronco las manos del jóven.

Ali-Hassem llegó á los jardines de Zoraida.

Esta, apenas le vió, entró corriendo en casa. Vanas fueron las tentativas que por hallarla hizo el noble.

Cuando volvieron á Granada los ginetes, cogieron á Almanzor y le llevaron consigo.

IX.

La prision.

Almanzor había sido conducido á una prision que se hallaba fuera de las murallas de la ciudad.

Por las enrejadas ventanas que daban al campo, distinguía el jardín y la casa de su amada.

En vano el jóven prisionero buscó salida por todas partes; en vano reluchó y forcejeó por libertarse.

Una claraboya había en el techo, por donde rompiendo los cristales, podía salir á la azotea... mas una vez allí ¿qué hacia?... La altura del edificio era grande y le costaría la vida.

Por otra parte, Almanzor creía que estaba sólo y que ni un sólo guarda custodiaba las puertas del edificio.

¿Cómo Ali-Hassem había de pensar que su prisionero intentaba arrojarse desde la azotea?

Estas y otras reflexiones por el estilo, le asaltaban á cada momento.

La habitacion era, por demás, oscura. Era inmunda y lóbrega... Las paredes, negras como la desgracia... El sol avergonzado ni aun quería dirigir su luz á aquel aposento.

Un pan negro y duro había calmado el hambre del jóven... Un mal lecho de pajas le había dado descanso durante la noche.

Mas su ira crecía por momentos y se decidió á romper la claraboya.

En efecto; al primer golpe estallaron los vidrios, y cayeron en pedazos sobre el suelo.

Muy pronto se abrió la pequeña puerta de la prision, y se adelantó un esclavo: en su mano derecha llevaba un látigo: en su izquierda un puñal.

—¿Intentábais huir, eh? Gritó el carcelero, haciendo crujir el látigo sobre la cabeza de Almanzor.

—¡Cielos! ¡Un esclavo tratarme así!... Bramó el jóven arrojándose al cuello del de el látigo. Este presentó la punta del puñal, y agitando el látigo nuevamente, empezó á herir el rostro del prisionero.

Almanzor estaba ciego de furor. Jamás había sufrido semejante afrenta.

Al salir el carcelero, Almanzor se arrojó segunda vez tras él, pero en este momento la puerta se cerró.

El jóven dejó caer entre las manos su frente, exclamando con acento ahogado:

—¡Oh, cielos! ¡Qué he hecho yo para tantas desdichas!

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

(Se continuara.)

LOS CARVAJALES.

Corría el año 1310 de la Era cristiana, y en una tempestuosa noche del mes de Diciembre, hora en que ya había sonado la queda, dos hombres embozados en oscuras capas de anchurosos pliegues, marchaban precipitadamente por la calle del Angel, que da salida á la del Volcan, sirviéndoles de faro ó guía, únicamente la claridad de multiplicados relámpagos, sin cuyo auxilio, más de una vez se hubieran indudablemente roto las narices al revolver una esquina ó al atravesar un arroyo, que más que arroyos parecían rios, los que por las calles de Palencia corrían en la referida noche. Sombras evocadas, seres fantásticos, que no personas racionales debieran ser, pues nadie que estuviese en su cabal juicio se hubiese atrevido á recorrer la ciudad á semejante hora y en aquellos momentos, en que los elementos todos se habían desencadenado; pero algunas palabras trocadas entre ambos, en medio de la precipitación de su marcha dieron bien pronto á conocer que los citados personajes eran indudablemente seres mortales, y lo que es más, individuos pertenecientes á la clase elevada de la sociedad.

—¡Maldita noche! dijo uno de ellos.

—A propósito, sin embargo, dijo el otro, para consumir nuestra venganza, y arrastrados se vean por el lodo que inunda estas calles, los cuarteles de nuestro escudo, más de lo que ya están, si no la tomamos hoy tan terrible como debe serlo.

—Así sea, replicó su compañero, lanzándose precipitadamente por una estrecha callejuela, que no era otra que la del Volcan, y que hoy se llama del Bonele.

Al promedio de la citada calle, y casi á tientas, como para cerciorarse, toparon con una puertecilla de poquísima elevación y claveteada con gruesos clavos, como era costumbre en aquella época; buscaron algun tiempo hasta dar con la cerradura, y abrieron con una llave que al efecto, sin duda, llevaban á prevención, y penetraron en un callejon ó pasadizo angosto, al fin del cual hallaron una otra puerta que cedió al ligero impulso de uno de ellos; y atravesaron en seguida otras dos habitaciones, especie de antecambios iluminados débilmente con la luz de una lámpara de bronce que pendía del techo de la última. Esta parecía no tener salida, y lo que es más ningun mueble la adornaba. Únicamente un armario de cedro, empotrado en la pared, era el sólo adorno que en toda ella se destacaba; adorno bien original por cierto, pues nuestros dos encubiertos se dirigieron rápidamente á él, tocaron un resorte oculto, se abrieron las dos hojas y penetraron en su interior, volviéndose á cerrar aquellas con un ruido metálico, pero tan apagado, que apenas hubiera podido oírse á tres pasos de distancia.

El fondo del armario debía ser otra puerta secreta; porque ambos caballeros se encontraron en un salon cuadrilongo, de arquitectura severa, profusamente iluminado y adornado con elegancia, al gusto de la época. En una chimenea de mármol negro, con bajos relieves, ardían tres ó cuatro colosales troncos de encina, y sobre la repisa de la chimenea marcaba acompasadamente las horas un reloj de pilares de bronce, de bastante mal gusto, pero con una esfera de hierro

del tamaño de la luna en toda su plenitud: el horientero apuntaba las diez. Nuestros dos caballeros arrojaron sobre los taburetes sus caladas capas y sus tocas empapadas de agua, y sin desarmarse de las espadas y puñales que del cinto llevaban pendientes, dejáronse caer sobre dos sillones de vaqueta que á ambos lados de la chimenea se hallaban colocados.

Trascurrieron más de diez minutos sin que ninguno profririese una palabra, y ambos parecían absorbidos en una meditacion profunda. Los dos eran jóvenes, pues el uno representaba de veinticinco á veintiseis años, y el otro de treinta á treinta y dos próximamente; pero en lo que aparecían exactamente iguales, era en la contraccion de sus facciones, en el fruncimiento de sus arqueadas cejas y en la agitacion convulsiva que parecían experimentar. Al fin el mayor rompió el silencio, precediendo á sus primeras palabras un suspiro, que parecia arrancado del fondo del alma.

—Creo, hermano mio, que cumplido nuestro primer deber, no debemos descansar hasta satisfacer el segundo. Para verificarlo, ántes de una hora nos hallaremos en el sitio convenido, contestó el más joven.

—D. Juan de Benavides (1) ha deshonrado á nuestra hermana, y debe morir.

—Morirá.

—Sí, pero ántes es preciso que resolvamos qué se ha de hacer con esa pobre criatura, que hace un mes tenemos escondida y al cuidado de la anciana Marta. Nuestra hermana no ha podido sobrevivir al dolor de su deshonra, y ha comparecido ya ante el Tribunal divino, donde será juzgada.

—Que Dios tenga piedad de ella, interrumpió el más joven.

—D. Juan dentro de dos horas habrá espionado su crimen, y con su sangre impura lavará la mancha que en el blason de nuestra casa ha impreso; pero á ese pobre niño, que de nada tiene la culpa, es necesario asegurarle un porvenir, pero que de esta tierra desaparezca para siempre.

—Formémosle un patrimonio y enviémosle con nuestro tío D. Alfonso al reino de Aragon; edúquesele allí, y que, cuando sus ojos se abran á la luz de la razon, sepa únicamente que es huérfano, y que el nombre que le falta él sólo debe adquirírselo.

—Así lo he pensado tambien; pero como el tiempo es breve, y nosotros debemos dentro de una hora salir de esta casa para no volver en mucho tiempo, es preciso que, ántes que nosotros, Marta y Fortun huyan de la ciudad con el niño y se pongan en camino para Aragon. Tranquilos ya sobre este punto, iremos en busca de nuestra venganza, y satisfecha que sea, pasaremos á Navarra, procurando no dejar huella ni indicio alguno que pueda descubrirnos, porque don Juan de Benavides es íntimo amigo del rey, y ¡guay de nuestras cabezas si D. Fernando supiera ser nosotros los autores de lo que él llamará un asesinato!

—Y asesinato será, puesto que el infame se ha negado por tres veces á batirse, pero asesinato justo: honra con sangre se lava. Pero, ¿estais seguro de que era D. Juan el que hace una hora entró en palacio, mientras nosotros estábamos al acecho bajo la capilla del Cristo del Perdon?

—No me cabe duda, y sé más; sé que no saldrá de palacio hasta la una ó las dos de la madrugada, porque hay Consejo, y el rey no puede pasarse, ni resolver nada, sin oír la opinion de su favorito. Demos, pues, las órdenes oportunas para que Marta, Fortun y el niño partan en seguida; que Farfan nos tenga embridados y ensillados los caballos fuera del Arco del Triunfo, y volvamos nosotros á colocarnos al acecho, no se nos escape el infame.

D. Pedro y D. Jaime de Leiva, que no eran otros los que hasta ahora hemos hecho aparecer en escena, se levantaron á un tiempo, hicieron vibrar una sonora campanilla, y el escudero Fortun apareció en la maciza puerta que daba entrada al vasto salon en que se encontraban. D. Pedro se sentó á una mesa y púsose á escribir un extenso pliego, de instrucciones, en tanto que verbalmente y en voz baja las recibía el escudero, de D. Jaime, que era el menor de los dos hermanos. Terminado el escrito, fué entregado á Fortun

co por añadidura; y como si este no tuviera que saber nada más, saludó profundamente y se retiró en seguida.

Diez minutos despues se oyeron en el patio pisadas de caballos, y á la luz de una linterna que en el mismo

se hallaba colocada, hubiera podido verse montar, atravesar la puerta y desaparecer en la oscuridad dos ginetes, de los cuales el uno pertenecía al bello sexo, y el otro llevaba en sus brazos un bulto que ocultaba cuidadosamente entre los anchos pliegues de su capa. Otro escudero apareció en seguida, saliendo tambien de la cuadra y llevando del diestro tres caballos, con los cuales salió á la calle, desapareciendo igualmente entre la oscuridad, aunque por distinto camino que los anteriores.

Como si los dos hermanos Leivas sólo hubieran esperado esta señal para tomar una resolucion definitiva, recogieron sus capas y sus tocas, guardaron en sus escarcelas dinero y papeles que sacaron con abundancia de los cajones de la mesa en que uno de ellos habia escrito momentos antes, y tocando un resorte empotrado y oculto en la ensambladura de la pared, volvieron á salir por donde habian entrado.

La noche continuaba lluviosa y oscura como boca de lobo, y ni por casualidad alma viviente aparecía por las calles. De esta manera, sin tropiezo ni inconveniente alguno, vinieron á desembocar en la plaza real por una de las callejuelas que daban frente al palacio.

Colocados allí al acecho, y ocultos en el quicio de una de las puertas, esperaron puñal en mano á que se les presentase el infame ladron de su honra y burlador de su hermana.

J. BELZA.

(La conclusion en el próximo número.)

LA GRAN EXPOSICION DE PARIS.

Los dos grabados que relativos á este asunto publicamos en la página quinta y última de este número, representan el panorama del Campo de Marte, tal como se encontraba hace un mes, y el que ofrecerá el año próximo, terminado que sea el inmenso palacio de la Exposicion, que ha de recibir los tributos industriales de la Europa entera, y en cuya construccion se ocupan hoy millares de obreros.

Para comprender lo que será este palacio, basta examinar con atencion el aspecto que ofrece en el grabado. Teniendo á su frente el Sena, y á su alrededor la escuela militar, el hotel de los Inválidos, y otros edificios no ménos importantes, su ingreso principal será por el puente de Jena. Una vasta galería y un paseo cubierto, le ceñirán con una gigantesca arcada, que será, sin duda, el centro de la animacion y del lujo los dias lluviosos.

Nuestros lectores distinguirán fácilmente, con sólo fijarse un poco, los departamentos de máquinas, el jardin central, los invernaderos y jardines de horticultura, el teatro, las cascadas y parques, la estacion del ferro-carril de cintura, y en fin, todas las maravillas que han de encerrarse en este colosal monumento, que llevará el año próximo á Paris una poblacion flotante mayor que la de muchos Estados de Europa.

A UNA PALOMA.

Palomita ligera
que el aire vas cruzando placentera,
¿á donde llevas tu atrevido vuelo?...
¿á donde vas en tu veloz carrera?

¡Ay! ¡Dejas sin consuelo
el valle que, otro día,
con tu apacible arrullo
llenáste de placer y de alegría!
Hoy estienes tus alas,
y, veloz, elevándote hasta el cielo,
vuelas, luciendo tus mejores galas.

Sobre tus bellas plumas
se quiebra el sol en mil y mil destellos,
y, blancas como espumas,
bates tus alas con incierto giro,
y fugaz desapareces,
leve, como un suspiro.

Há poco, en mi ventana
te sorprendí, picando
las delicadas flores
que perfumó la cándida mañana...
y ahora, ave inocente,

veo cómo te alejas
cruzando el puro ambiente,
y los rayos del sol clara reflejas.

¿No te plácian las sencillas flores
de este jardin ameno?...
¿Ni los hermosos, nítidos colores
de las modestas plantas?...
¿Ni el río, que lamiendo va sereno
este pensil de amor y dicha lleno?
¿No te halagaba el delicioso aroma
que se respira aquí, dulce paloma?

¡Ay! Veo con tristeza
cuál me abandonas, ave peregrina...
Mas el luciente Febo ya declina,
y se hunde tras los mares de Occidente...

¡Adios, blanca paloma,
que te posaste, alegre, en mi ventana!
¡Adios, que ya liviana
tras de esos horizontes
te alejas con el día,
llevando hácia otro valle la alegría!

ERNESTO GARCIA LADEVESE.

FLORENCIA.

La traslacion de la córte de Italia á esta deliciosa ciudad, ha vuelto á poner de moda sus palacios, que yacian olvidados desde el siglo de oro de sus nobles fundadores.

Los tres que figuran en la última plana son el Palacio Pitti, residencia actual del rey Victor Manuel; el palacio Médicis, que ocupa el ministerio de Instruccion pública, y el palacio Barghello, donde se encuentran las oficinas de policia.

El palacio Pitti, con los jardines Boboli unidos á él, ofrece un aspecto al mismo tiempo bello y grandioso, llamando la atencion como obra de arquitectura, y Museo donde se encierran cuadros y estatuas de inapreciable valor. Está situado no lejos del Arno, en la direccion del Puente Viejo, teniendo su entrada por una gran plaza, ó por la izquierda de los jardines.

Mucho más antiguo y de mayor importancia histórica, puesto que en él habitaron los primeros jefes de la República, el palacio Barghello, convertido en prefectura de policia, es uno de los más bellos monumentos del siglo XIII. Construido sobre los dibujos de Arnolfo di Lopo, sirvió en otro tiempo de prision y de Audiencia, viéndose todavia incrustadas en sus muros grandes losas de piedra, en las que están grabados los nombres de los jueces que administraron justicia en aquel lugar, teniendo algunas la fecha de 1400.

En cuanto al palacio Médicis, ó mejor palacio Ricciardi, fué levantado por Cosme de Médicis en 1430, habiendo servido de refugio á los sábios griegos expulsados de Constantinopla, y sido la cuna del renacimiento de las letras. Vendido en 1659 á la familia Ricciardi, el gobierno del Gran Duque volvió á adquirírselo en 1814. En él se encierran una magnífica biblioteca, que contiene más de tres mil manuscritos, y la célebre Academia de la *Crusca*.

Considerado en detalle el edificio, es pesado ó irregular, pero el conjunto tiene algo de severo y aun de imponente.

A MI AMIGA P.

SONETO.

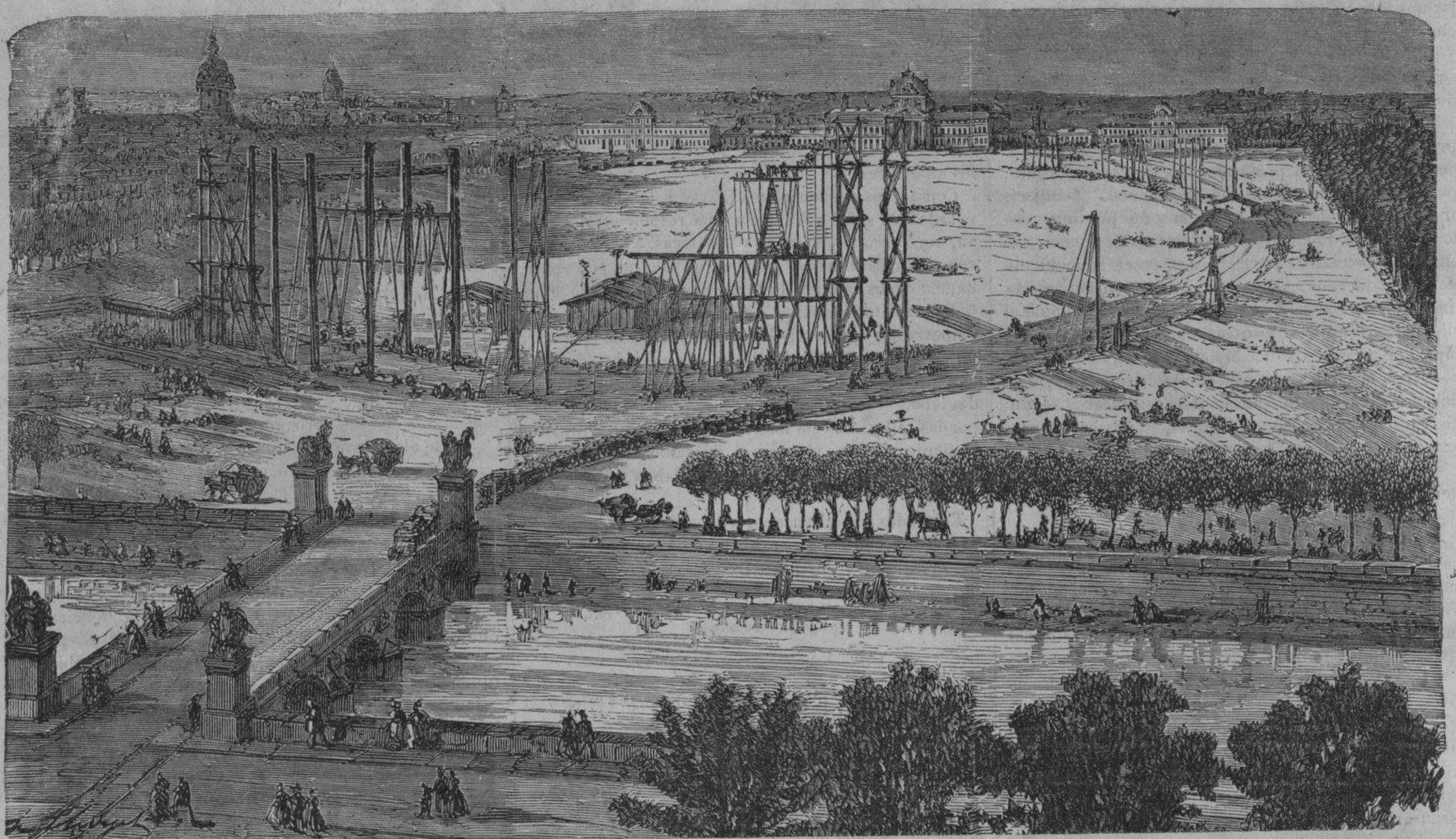
Nace el niño y le envuelven en pañales;
sufre la denticion y la vacuna;
á todos con sus gracias importuna;
rompe platos, cofainas y orinales.
Estudia, fuma, sigue á las vestales
que en un baile le ofrece la fortuna;
entra en quintas despues, corre la tuna,
y del mundo maldice y de sus males.
Ve á su media naranja, se enamora,
y á pesar de la suegra prevenida,
se casa, obedeciendo á los planetas.
Despues muere, y le entierran.—Ved señora
cómo no es tan romántica la vida
del hombre, mal que pese á los poetas.

M. OSSORIO Y BERNARD.

Editor responsable, P. A. LAMARTINIÈRE.

MADRID. 1866.— Imprenta de R. LABAJOS. Cabeza, 12, principal

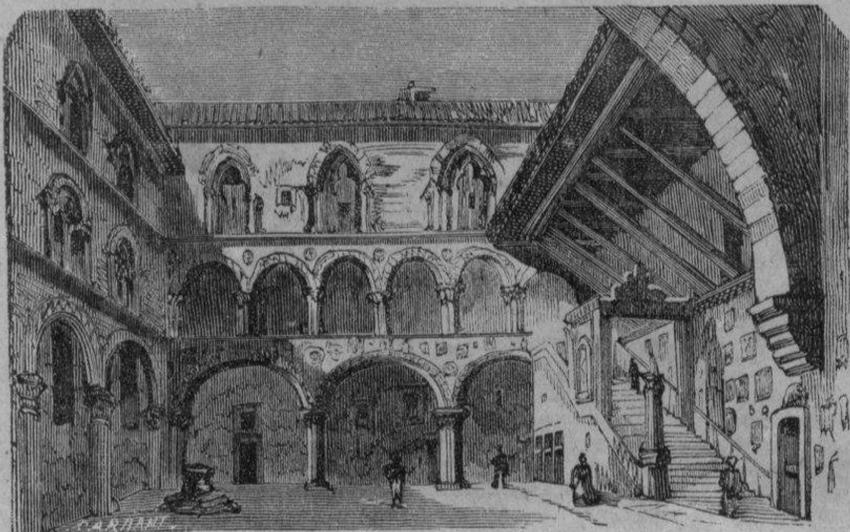
(1) Romey le llama D. Alonso, pero no es exacto.



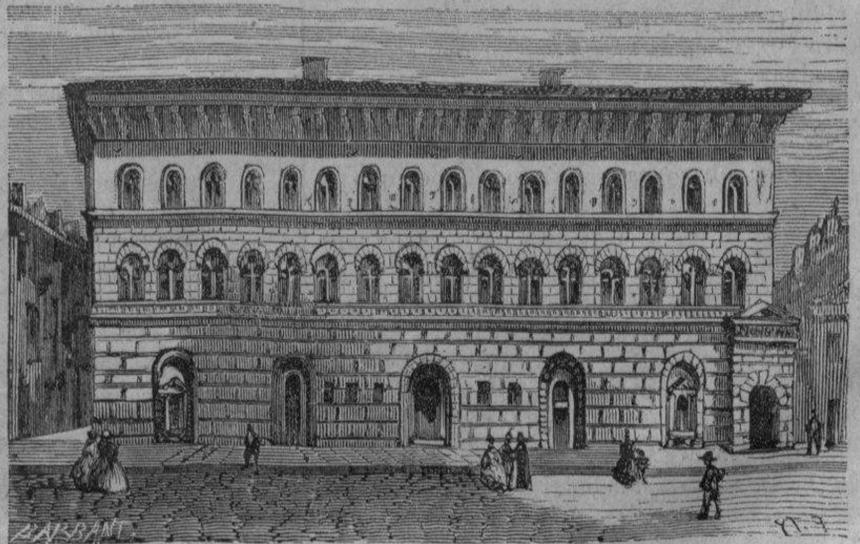
ESTADO DE LAS OBRAS DEL PALACIO DE LA EXPOSICION DE PARIS EN 1.º DE MAYO.



PALACIO PITTI, RESIDENCIA DEL REY DE ITALIA.



PALACIO BARGHELLO.



PALACIO MEDICIS.